

Ruta del éxito de Aurora García de León

Por Xóchitl Rodríguez



María Aurora García de León Peñúñuri, Directora General de Derex Desarrollo Residencial y Mujer del Año 2018.

La carrera profesional es una base, no una jaula, para el desarrollo personal y laboral; todos los trabajos dejan un aprendizaje y no hay que tener miedo de “entrarle” con humildad, afirmó María Aurora García de León Peñúñuri, Directora General de Derex Desarrollo Residencial, S.A. de C.V.

García de León fue reconocida en noviembre de 2018 como Empresaria del Año, galardón que recibió en el Foro Emprendimiento Social “Pasión y Propósito”, en el marco de la Expo Industrial.

El premio fue convocado por la Comisión de Mujeres Industriales de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación Hermosillo (Canacindra) para promover y reconocer la figura del empresariado femenino en Sonora. La convocatoria fue abierta para los organismos, cámaras empresariales y sociedad en general. Entre los criterios que se valoraron se encuentran: actividad empresarial destacada, posicionamiento en el sector empresarial, generación de empleos, potencial de crecimiento, gestión ética y responsable, y participación activa en

Empresaria del Año 2018, la Directora General de Derex compartió algunas ideas y experiencias personales que le funcionaron durante su trayectoria como empresaria, pero también como hermana, esposa y madre

favor de la sociedad. Aurora García de León tiene 25 años de experiencia en la construcción de vivienda, durante los que ha ayudado a generar más de 6 mil empleos para construir 18 mil viviendas que beneficiaron a 72 mil familias; es Vicepresidenta de Vivienda y Desarrollo Urbano en CMIC nacional y participa en Canadevi y el Infonavit, entre otros cargos.

Como parte de este esfuerzo para dar visibilidad al trabajo de las empresarias, la Comisión de Mujeres Industriales, que preside la Doctora Gertie Agraz, creó el espacio Charla y Café donde el miércoles pasado García de León compartió algunas ideas y experiencias personales que le funcionaron durante su trayectoria como empresaria, pero también como hermana, esposa y madre.

Saber aprender

Aurora García de León trabajó desde muy joven para costear sus estudios de Ingeniería Industrial. Se desempeñó como cobradora, empleada en la banca privada, maestra de computación y vendedora de casas.

Aunque en su momento no eran lo que quería, de estos empleos aprendió a ser amable con los clientes, ser tenaz, disciplinada y organizada; también, a llevar cuentas y ser ordenada en las finanzas, a exponer y transmitir ideas y principalmente a ser humilde, dijo, todo ello la “parte humana” en la formación de las personas, que es un

tanto desvalorizada por el enorme peso que –en su percepción– se da a la parte técnica y académica.

Durante la carrera fueron solamente seis mujeres las que estudiaron ingeniería; como empresaria del ramo de la construcción de vivienda, han sido apenas 4 mujeres en 800 empresas, así que su identidad ha oscilado entre comportamientos extremos de machismo y feminismo para definirse como mujer que vive la vida que eligió. En sus andares, el mejor consejo que ha recibido fue: hacer que su trabajo fuera rentable. En este sentido, dijo que las personas no deben esperar reconocimiento externo, sino aprender a determinar y manifestar el valor de su trabajo; dedicar menos tiempo a la queja y más a la acción; aprender a negociar y, principalmente, estar dispuestas a asumir riesgos, no ser “cuidachambas”.

En su desempeño como empresaria es muy importante tener participaciones bien preparadas, evitar “grillas”, trabajar en equipo y valorar el talento de las personas; para esta valoración, al interior de la empresa se tiene

escalafones claros, mecanismos estandarizados de reconocimiento y se realizan revisiones anuales.

Trazar rutas

Muchas mujeres se dan por bien servidas al hacer lo que les gusta, así sea cuidar a sus hijos, y eso debe ser reconocido, respetado y apoyado, consideró.

Para su desarrollo como esposa, madre y empresaria le fue muy útil trazar una ruta, ejercicio que realizó junto con su pareja en el año 2000, con una visión de diez años en cuatro áreas primordiales: Profesional, en la que se planteó como objetivo principal convertirse en directora de la empresa de vivienda para la que trabajaba.

Patrimonial, cuya meta fue adquirir una casa propia, tener un trabajo bien remunerado y un objetivo de ahorro. Familiar, donde plantearon el deseo de tener dos hijos; roles claros de cada uno; y acuerdos de pareja, como salir de vacaciones a un país nuevo cada año.

Espiritual, en el sentido de definir el camino para lograr todo lo anterior. Esta área se refiere al marco de valores que rige las acciones y permite reflexiones importantes, por ejemplo en cuanto a religión o temas como la felicidad.

“Tener claridad en los objetivos es lo que nos permite lograrlos. Saber cuál es nuestra meta incluso marca nuestras actitudes y acciones. Nos permite tomar decisiones, sea para eliminar obstáculos o aprovechar oportunidades”, aseveró.

